



LA VITALIDAD DE ESTA CALLE ESTÁ TANTO EN SU SINGULAR VARIEDAD ARQUITECTÓNICA COMO EN LA DIVERSIDAD DE USOS URBANOS QUE COBIJA.

AVENIDA JUÁREZ

DE LA MODESTIA A LA VANGUARDIA URBANA

POR ROBERTO MARMOLEJO GUARNEROS Y PATRICIA RUVALCABA

El gentío que cada minuto y pico se entrecruza en avenida Juárez y Eje Central ha inspirado poemas, ensayos fotográficos, crónicas, videos, performances e incluso programas para educar a los peatones. Es un gentío diverso, vertiginoso e hipnótico.

El tráfico vehicular es cansón, de la madrugada a la medianoche, pero el gentío que se acumula en Juárez —para apretujarse de buena gana en Madero o bien verse hacia la Alameda—, es tan plástico como la his-

toria y la morfología urbana de esta avenida.

En poco más de un kilómetro, del Eje Central a la Plaza de la República, avenida Juárez condensa varios afares, quebrantos y regeneraciones del país, entre ellas la del propio Centro Histórico.

Están el imponente Palacio de Bellas Artes, ese cataplasma de mármol sobre la llaga revolucionaria, y La Nacional, primer rascacielos mexicano.

Una zancada histórica más adelante, a la mitad de la Alameda, el he-

cho de que la iglesia de Corpus Christi, la única de la avenida, y el Hemiciclo a Juárez —el presidente de la reforma anticlerical—, hayan quedado frente a frente, saca una sonrisa de sorna.

Ahora, Corpus Christi está rodeada de escoltas contemporáneos: los edificios de la Secretaría de Relaciones Exteriores, el Museo Memoria y Tolerancia, y el conjunto residencial Puerta Alameda, todos de este siglo.

También tiene un par de vecinos porfirianos y otros del siglo xx, como las librerías Porrúa y El Sótano.

El primer parque público del continente, la Alameda, acompaña con su propio bullicio y sus parejas de enamorados la vida de la avenida. Donde termina el jardín, empieza la Plaza de la Solidaridad, un homenaje a miles de mexicanos que colaboraron en las tareas de rescate después del terremoto de 1985. En ese predio estuvieron el Hotel Regis, la casa relojera H. Steele y Compañía, el cabaret Capri y la mueblería Salinas y Rocha.

PASA A LA PÁGINA 3

DISTRIBUCIÓN GRATUITA



WWW.GUIADELCENTROHISTORICO.MX



CDMX
CIUDAD DE MÉXICO



fideicomiso
CENTRO HISTÓRICO
DE LA CIUDAD DE MÉXICO

EDITORIAL

AVENIDA JUÁREZ: EMBLEMÁTICA, A PULSO

Cuando se habla de calles “emblemáticas” del Centro Histórico, una de las que vienen a la mente es la avenida Juárez. El apellido del presidente que culminó la conversión al laicismo del Estado mexicano en el siglo XIX —al igual que la demolición del Segundo imperio y la reinstauración de la República—, ese apellido está plantado en el nombre de la vía. También en la Alameda Central, en las 70 toneladas de mármol de Carrara con que se edificó el Hemiciclo a Juárez, inaugurado en 1910.

Pero la historia y las vicisitudes de una de las vías de acceso al Centro se extienden mucho antes y mucho después de haber adquirido ese nombre.

Si ahora es anchurosa, cálida y vibrante, tuvo primero una larga vocación religiosa; luego experimentó la esquizofrenia ilustrada, y se convirtió en acceso principal de cuanto héroe y contingente torcía la historia nacional.

Juárez muestra las huellas de la Reforma y fuertes resabios porfirianos, pero a diferencia de otras calles, se le siente más contemporánea, debido a la arquitectura de gran densidad que la empujó a levantarse después del letargo provocado por el sismo de 1985. Vivísima, llena de multitudes que se distribuyen cómodamente en sus amplias banquetas y plazas, su singular evolución fisonómica e histórica hacen de avenida Juárez una de esas calles emblemáticas del Centro.

En esta entrega de **Km. cero** celebramos la reapertura de la Plaza del Seminario, uno de los enclaves más antiguos de la ciudad histórica —contiguo nada menos que al Templo Mayor y a la Catedral Metropolitana—. Las tres cabezas monumentales del escultor Javier Marín, que por unos meses recibirán a los visitantes, los retienen desconcertándolos, ofreciéndose a la exploración con los sentidos, el cuerpo y el espíritu.

En ese mismo sentido, el rescate de más y mejores espacios para el peatón —una política pública toral en la revitalización de la zona central—, ha causado un fenómeno de saturación. Con una población flotante de hasta dos millones de personas al día, el Centro Histórico es sin duda el punto más “caminado” del país, valga la expresión. La preocupación por la comodidad y seguridad de los peatones está reflejada en los recientes cambios al Reglamento de Tránsito del Distrito Federal, que contempla derechos y obligaciones para todo peatón. Si queremos mejorar la convivencia en el Centro, es necesario que cooperemos conociendo y exigiendo nuestros derechos, pero también observando nuestras obligaciones. Esta es la materia de la sección Ciudadano del Centro.

En las planas centrales, el artista plástico Barry Wolfryd nos ofrece su visión acerca de un elemento decorativo muy caro al gusto mexicano: el azulejo. Su foto ensayo nos invita a disfrutar la colorida presencia de azulejos en fachadas y espacios públicos del Centro.

La evolución de la sastrería, uno de los oficios más antiguos de la ciudad, ocupa otro espacio de esta entrega. Para ello, visitamos a uno de los sastres que se empeñan en mantener el oficio en el Centro, y a otros actores.

Encargada de las actividades culturales del Palacio de la Escuela de Medicina —antiguo Tribunal de la Santa Inquisición— Mónica Espinosa nos habla de cómo enfrenta el reto de invitar y atender a los visitantes de un espacio tan complejo. ✨

KM.CERO SE REPARTE EN BICICLETA



WWW.CICLOSMENSAJEROS.COM • TELÉFONO: 5516 3984



CDMX
CIUDAD DE MÉXICO



fideicomiso
CENTRO HISTÓRICO
DE LA CIUDAD DE MÉXICO



AVENIDA JUÁREZ, ENTRADA PONIENTE AL CENTRO HISTÓRICO.

FOTOGRAFÍA: ROBERTO GUERRA/EIKON.COM.MX

**FORMA PARTE DE
NUESTRA COMUNIDAD**

TW: @KMCEROTUITEA
FB: KM.CERONOTICIASDELCENTROHISTORICO

No dejes de escribirnos a:
kmcerocorre@gmail.com

Km. cero PUBLICACIÓN MENSUAL EDITADA POR EL FIDEICOMISO CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

SANDRA ORTEGA DIRECTORA / **PATRICIA RUVALCABA** Y **SANDRA ORTEGA** EDITORAS RESPONSABLES / **ROBERTO MARMOLEJO** Y **PATRICIA RUVALCABA** REPORTEROS

ELISA DÍAZ NO TE PIERDAS

LILIANA CONTRERAS COORDINACIÓN DE FOTÓGRAFOS / **IGLOO** DISEÑO Y FORMACIÓN / **EIKON** FOTOGRAFÍA

NURIA FERNÁNDEZ MEZA CORRECCIÓN DE ESTILO Y APOYO A LA INVESTIGACIÓN / **OMAR AGUILAR** Y **RAFAEL FACIO** APOYO A LA EDICIÓN

IMPRESIÓN: COMISA, GRAL. VICTORIANO ZEPEDA 22, COL. OBSERVATORIO, C.P. 11840, WWW.CENTROHISTORICO.DF.GOB

REDACCIÓN: REPÚBLICA DE BRASIL 74, 2º PISO, PLAZA DE STA. CATARINA, COLONIA CENTRO. MÉXICO, D.F. TELÉFONO 5709-8005, 6974, 8115 o 9664. kmcerocorre@gmail.com

NÚMERO DE CERTIFICADO DE RESERVA OTORGADO POR EL INSTITUTO NACIONAL DE LOS DERECHOS DE AUTOR: 04-2008-0630i3ii0300-i0i

CERTIFICADO DE LICITUD DE CONTENIDO: No. 11716, CERTIFICADO DE LICITUD DE TÍTULO: No. 14143.

AVENIDA JUÁREZ

DE LA MODESTIA A LA VANGUARDIA URBANA



PORTADA DE LA IGLESIA DE CORPUS CHRISTI, CONSTRUIDA EN EL SIGLO XVIII.



ESPEJO DE AGUA, ESCULTURA DE VICENTE ROJO EN EL PATIO DE PLAZA JUÁREZ.

VIENE DE LA PÁGINA 1

Juntito, el Museo Mural Diego Rivera guarda el inmenso mural *Sueño de una tarde dominical en la Alameda*, de Diego Rivera. En 1986, la pieza fue desplazada de su hogar original —el colapsado Hotel del Prado— al punto donde ahora está. El mural esperó pacientemente que se construyera sobre él, el inmueble que lo protege.

Llegando a Reforma, el Hotel Hilton compite en monumentalidad con la Torre Prisma. Muy cerca está *Puerta 1808*, una escultura de Manuel Felguérez, homenaje a los primeros intentos independentistas de Primo de Verdad, que reta al polémico *Caballito* amarillo, de Sebastián.

El horizonte poniente está ocupado por la silueta mastodóntica del Monumento a la Revolución. Allí, otros gentíos se refrescan en las fuentes secas o corren a las oficinas de la zona Insurgentes-Reforma. El Monumento es el remate colosal de esta avenida que une la Plaza de la República con el Zócalo.

Pero la avenida Juárez no siempre tuvo el protagonismo que hoy la hace tan vibrante. Sus comienzos fueron modestos.

MARGINAL, RELIGIOSA Y ALGO DESCOCADA

La Ciudad de México, según la traza histórica del alarife Alonso García Bravo (1521), llegaba hasta el puente de San Francisco, lo que hoy es el Eje Central Lázaro Cárdenas. Más allá, hacia el poniente, quedaba Moyotlán (hoy San Juan), un barrio y mercado de indios. Y nada más. Si el caminante se aventuraba por aquellas tierras baldías, solo encontraba lodazales, encharcamientos y nubes implacables de mosquitos.

La situación cambió un poco cuando, en 1592, el segundo virrey Luis de Velasco ordenó la construcción de un parque para la “recreación de los vecinos”. Para llegar a él, se trazó una calle cuyos tramos, de oriente a poniente, se llamaron Corpus Christi, Calvario y Patoni.

DESPUÉS DE LA CONQUISTA, SI EL CAMINANTE SE AVENTURABA POR LO QUE HOY ES AVENIDA JUÁREZ, SOLO ENCONTRABA LODAZALES, ENCHARCAMIENTOS Y NUBES IMPLACABLES DE MOSQUITOS.

La incipiente calle “no era recorrida más que por unos cuantos. (...) sólo la aprovechaban los habitantes del cercano convento de San Francisco, para escenificar el Vía Crucis, cada viernes de cuaresma”, narra Héctor de Mauleón en la crónica “Prehistoria de Avenida Juárez”.

Para el siglo XVII, la conmemoración de la pasión y muerte de Cristo tenía sus paradas en varias capillas conocidas como “del Calvario”; llegó a haber nueve. La procesión empezaba en San Francisco y terminaba en el Humilladero, una iglesia situada aproximadamente donde hoy hacen esquina Juárez y Humboldt.

Hábitos religiosos y actitudes de recato eran parte de lo cotidiano, pues en los contornos de la calle estuvieron varios conventos: el de los franciscanos —fundado en 1524—, el de San Diego —comenzado en 1591— y el de Corpus Christi para indias cacas —levantado sobre la vía propiamente, en 1724. También era vecina del templo de San Hipólito, y por si algo le hubiera faltado para acentuar su carácter religioso, la actual Juárez conducía al quemadero de herejes, brujas y judaizantes de la Inquisición, que estuvo situado afuera del convento de San Diego —hoy calle Dr. Mora— de 1596 a 1771.

UN PASEO ESCULTÓRICO



RÉPLICA DE *FLOR DE FANGO* (1908) DE ENRIQUE GUERRA, FRENTE A LA ALAMEDA.

Como ninguna otra calle del Centro, avenida Juárez posee una variada muestra de escultura, desde piezas de autores de la Academia de San Carlos del siglo XIX, hasta propuestas de artistas contemporáneos. Este es un repaso, a vuelo de pájaro.

En la explanada del Palacio de Bellas Artes:

1. Pegasos y figuras femeninas de la plaza del Palacio de Bellas Artes, 1911.
2. *Homenaje a Beethoven*, de Theodor van Gosen, situada en el costado oriente de la Alameda en 1921.
3. Escultura ecuestre de Francisco I. Madero, de Javier Marín, 2010, en la esquina de avenida Juárez y Ángela Peralta.



4. Grupos escultóricos realizados por André-Joseph Allar (*La edad viril* y *La juventud*), colocados en la fachada del Palacio de Bellas Artes en 1932.

En la de Plaza Juárez:

5. *Espejo de agua*, de Vicente Rojo, 2003.
6. *Benito Juárez García*, homenaje al Benemérito, 2012.

7. *Pato*, de Juan Soriano, 2005.
8. *Pájaro dos caras*, de Juan Soriano, 2005.
9. Busto de Gilberto Bosques Saldívar, diplomático que salvó la vida de judíos y españoles en la Segunda Guerra Mundial.
10. Cabezas de Nelson Mandela, Teresa de Calcuta, Martin Luther King y Mahatma Gandhi.
11. Esculto-pintura *Velocidad*, de David Alfaro Siqueiros, 1953.
12. Rostro de Federico García Lorca, adosada al templo de Corpus Christi.

Entre Luis Moya y Revillagigedo (originalmente estuvieron en la Alameda):

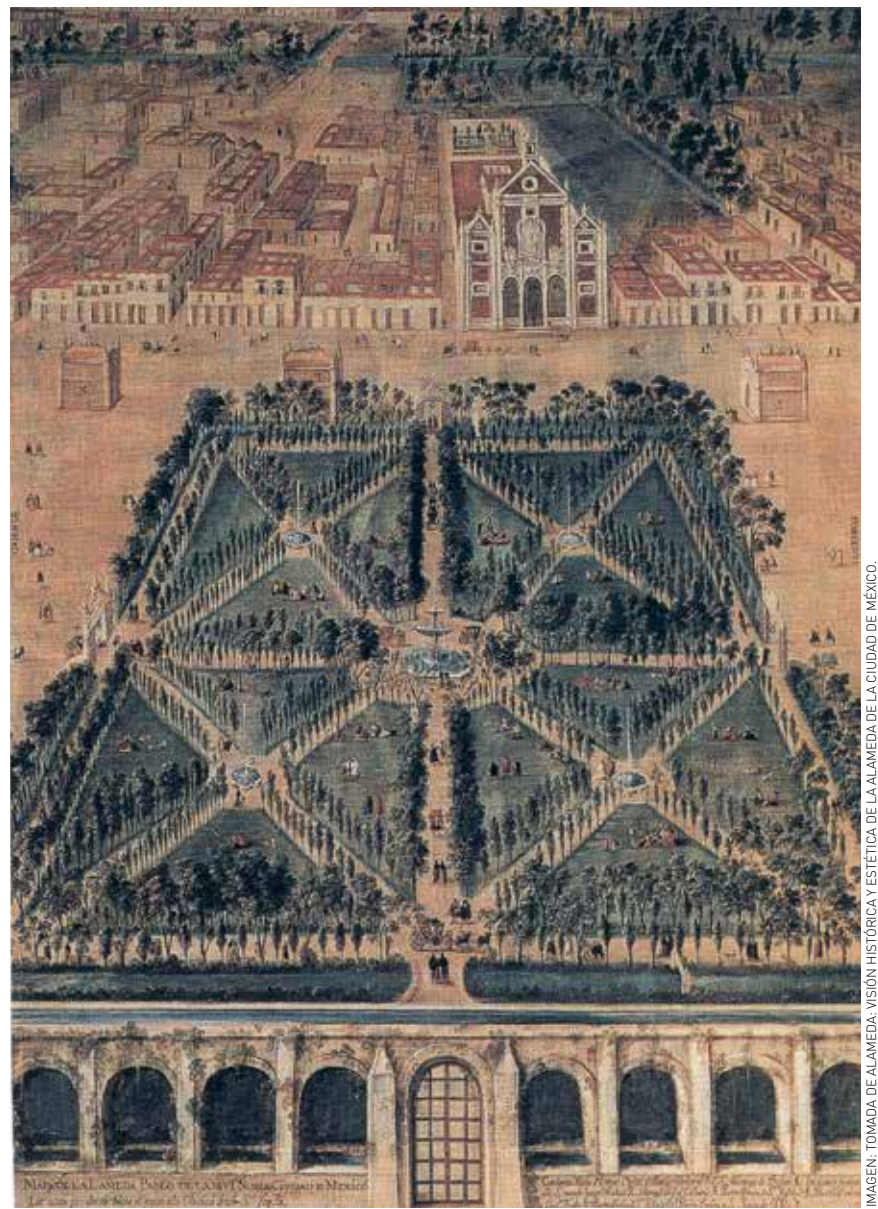
13. *Isaac*, de Epitacio Calvo, 1862.
14. *Flor de fango*, de Enrique Guerra, 1908.
15. *Dolor*, de Clemente Islas Allende, 1892.
16. *Ariadna abandonada*, de Fidencio Lucano Nava, 1898.
17. *Un pescador*, de Agustín Franco, 1858.



En la acera de la Alameda:

18. Conjunto escultórico del Hemiciclo a Juárez, de Guillermo Heredia, 1910.
19. *Malgrè Tout*, de Jesús F. Contreras, 1891.
20. Dos gladiadores.
21. Homenaje a Efraín Huerta a 100 años de su nacimiento. Es la escultura más reciente de avenida Juárez (esq. Iturbide), 2015.
22. *Puerta 1808*, de Manuel Felguérez, en el cruce con Reforma, 2007.
23. *El Caballito*, de Sebastián, en el cruce de Guerrero, Reforma y Bucareli, 1992.
24. Conjuntos escultóricos del Monumento a la Revolución, de Oliverio Martínez de Hoyos, 1938.

Además, las ocho fuentes de la Alameda están coronadas con esculturas que representan deidades de la mitología grecolatina, como Mercurio o Venus. (R. M.)



LA ALAMEDA CA. 1724, SEGÚN UN ÓLEO ANÓNIMO.

Tampoco era una calle del todo casta. Juan Pérez de la Serna, arzobispo de México entre 1613 y 1627, “llegó a denunciar desde el púlpito a los ciudadanos descocados que en coches y a caballo acudían cada noche a profanar, con ruidos y chacotas, la calle que recordaba el trágico martirio de Jesús”, prosigue De Mauleón.

Ya en 1625, la gente acomodada había abrazado los paseos vespertinos por el interior de la Alameda, que había sido reformada y había dejado de ser “...un modesto jardín sembrado con álamos, sauces, fresnos y con una fuente”, como la describe en sus orígenes Adrián Hernández Cordero, en *Pintura y paisaje: un recorrido por la Alameda mexicana*.

A mediados del siglo XVIII, como parte de los primeros efectos de las reformas borbónicas derivadas del Movimiento Ilustrado, se le hicieron calzadas separadas para vehículos y peatones, para fomentar el entretenimiento en ambientes naturales.

Las incursiones nocturnas eran ya tradicionales: “al terminar las oraciones, una procesión de figuras discretas y embozadas cruzaba el puente de San Francisco hacia esa zona de rincones umbríos: los muros de las capillas resultaban espléndidos para el encuentro de los amantes”, escribe De Mauleón.

De día se ejercía el amor a Dios; de noche, el amor al prójimo.

ILUSTRADA, PERO DE QUÉ MANERA

Por fin, en el último cuarto del siglo XVIII, la calle del Calvario se volvió ilustrada como su vecina la Alameda, pero en un sentido distinto. Si en el parque se disfrutaban los placeres mundanos, en la acera de enfrente era al revés.

El parque fue embellecido varias veces entre 1765 y 1775, y durante la administración del hiperquinético virrey Juan Vicente de Güemes Pacheco y Padilla, segundo conde de Revillagigedo (1789-1794), a la Alameda se le delinearon avenidas diagonales, se aumentó el número de fuentes y se dividieron los jardines reservados para los peatones, según Hernández. También se colocó una cerca de madera para impedir la entrada a quienes no fueran vestidos “con cierta decencia”.

A la calle del Calvario, en cambio, llegaron dos instituciones punitivas: el Hospicio de Pobres, que fue levantado en la manzana que hoy forman Juárez, Balderas, Revillagigedo y Victoria, y la cárcel de la Acordada, cuya fachada daba hacia el norte, limitada por Balderas en el oriente y Humboldt en el poniente.

La cárcel de la Acordada, instalada en esa esquina en 1757 —había tenido antes tres sedes— fue una de cuatro cárceles de la capital, y destino de ladrones, traficantes y “vagos”. Símbolo de oprobio, en sus “galerías húmedas, sin luz ni ventilación”, de acuerdo con Antonio García Cubas en *El libro de mis recuerdos*, los reos eran maltratados físicamente y les daban los “peores alimentos”.

El Hospicio abrió en 1774 y representó un ambicioso proyecto para eliminar la pobreza, y rehabilitar a los mendigos. Para llevarlos, se hacían redadas y se cerraba a quienes se negaban a abandonar las calles.

SE VUELVE ENTRADA TRIUNFAL

A principios del siglo XIX, con el cierre de sus instituciones más lúgubres, el Quemadero en 1771, la Acordada en 1812 y el Hospicio en 1871, la calle empezó a cambiar.

Para 1824, había ya más viviendas y los nuevos vecinos se quejaron de la suciedad e inseguridad que rodeaba las capillas. Guadalupe Victoria, el primer presidente de México, ordenó tirarlas.

En ese siglo, la vía se consolidó como entrada poniente a la capital y como escenario de pasajes históricos relevantes.

Por avenida Juárez entró la Independencia de México, el 27 de septiembre de 1821. Una vez firmados los Tratados de Córdoba, que pusieron fin a la guerra y aseguraron la independencia del país, Agustín de Iturbide (1783-1824), al mando del Ejército Trigarante, reunió a sus tropas en la garita de Belén, avanzó sobre el Paseo de Bucareli, y siguió por Corpus Christi y San Francisco, para llegar al Zócalo.

La entrada de Benito Juárez a la ciudad el 15 de julio de 1867, tras el fusilamiento de Maximiliano, también fue por Corpus Christi. El presidente fue aclamado y agasajado con un banquete, en la Alameda. Sin embargo, según el periódico *El Siglo Diez y Nueve*: “El banquete de la Alameda fue interrumpido por un furioso aguacero, que también impidió la iluminación preparada por las comisiones de la Junta patriótica y del Ayuntamiento. A pesar de todo, los balcones de la ciudad estaban llenos de luces; y no faltó ni un convidado a la comida con que el Gral. Díaz, el Jefe Político y el Municipio obsequiaron al Presidente, en el salón de actos del Colegio Nacional de Minas”.

La transformación más dramática de las calles de Corpus Christi y Calvario vino con las Leyes de Reforma (1855-1863), que arrebataron a la iglesia muchos edificios; pronto se convirtieron en vecindades, comercios o bodegas, si se salvaban de la demolición.

Por ejemplo, las monjas del convento de Corpus Christi fueron exclaustradas en 1867; José Ives Limantour, secretario de Hacienda de Porfirio Díaz, hizo tirar el inmueble para construir su casa. Lo único que quedó de esa institución es el templo, donde hoy está el Archivo de Notarías.



EN 1910 PORFIRIO DÍAZ INAUGURÓ EL HEMICICLO A JUÁREZ.

Abandonado en 1861 el convento de San Diego, en la iglesia hubo culto público hasta 1934; luego se convirtió en imprenta y bodega. Junto con parte de los claustros, hoy conforma el ámbito del Laboratorio Arte Alameda. Fue lo único que sobrevivió de la especulación inmobiliaria propiciada para abrir las calles de Balderas, Colón y Dr. Mora.

Durante el Porfiriato, algunas personalidades de la clase política y el empresariado construyeron sus casas a la vera de la avenida. Aún se aprecian los restos de dos: el primer diseño del famoso arquitecto Antonio Rivas Mercado, realizado para la familia Torres Adalid —empresarios pulqueros— en el número 18, y la Casa Haghenbeck y de la Lama —después Cine Variedades—, en el 58. Ambas son de estilo ecléctico. La primera, de cantera gris, ostenta un cargado escudo familiar decorado con palmas y cornucopias. La segunda está recubierta de cantera rosa, gris y beige; su balconería con elementos neoclásicos, la hace inconfundible.

La avenida adquirió su nombre actual en 1910, al tiempo que se inauguró el fastuoso Hemicycle a Juárez. Esto, como parte de los festejos por el Centenario de la Independencia que organizó Díaz.

En 1913, durante la insurrección de Victoriano Huerta, por esa vía llegó el presidente Madero al Centro, para organizar la defensa de Palacio Nacional. Ve-



NUEVOS BARES Y RESTAURANTES HAN ANIMADO LA AVENIDA.

nía cabalgando desde el Castillo de Chapultepec, acompañado de un grupo de cadetes. A ese episodio, conocido como Marcha de la Lealtad, hace referencia una escultura ecuestre de Madero, obra de Javier Marín, ubicada en la esquina nororiental de la Alameda.

Para los años cuarenta, Juárez era la avenida más importante de México, comparable, pero más cosmopolita, que la porfiriana Plateros, hoy Madero.

Por sus banquetas deambulaban políticos, artistas, intelectuales y escritores atraídos por comercios elegantes como la Platería Alameda, la Librería de Cristal, las distribuidoras de pieles Casa Hans y Manzur, o sitios de esparcimiento como el Hotel Regis, con baños de vapor y un cine, o el Hotel del Prado.

La avenida Juárez recibió además otra influencia festiva. La cercanía con la radiodifusora más popular del país, la XEW. Establecida en Ayuntamiento 52, provocó que artistas como Pedro Infante, María Victoria y Jorge Negrete se dejaran ver por los restaurantes o cabarets que tachonaban la bullente Juárez.

Hacia los años sesenta seguía siendo un foco cultural donde lo mismo paseaban el novelista mexicano Carlos Fuentes que el poeta español León Felipe. También era sede de las mejores librerías de México, como narra Humberto Musacchio en su crónica “Juárez era una fiesta”.

“Un verdadero banquete visual lo ofrecían los escaparates de la Librería del Prado, situada en los bajos del hotel homónimo. Eran decenas de metros a lo largo de los cuales se disponían, no apiñados como ahora se estila, sino dispuestos con gracia, los libros de arte y otras ediciones ilustradas”.

Por décadas, Juárez ha sido paso obligado de manifestaciones con toda clase de reivindicaciones. Un ejemplo, la Marcha del Orgullo LGBTT (Lésbico, Gay, Bisexual, Travesti, Transexual) tenía al *homociclo* a Juárez como parada última, hasta que las autoridades le permitieron llegar al Zócalo en 1999. Desde 2013, forma parte de la ruta dominical que cierra a los automóviles algunas de las calles del Centro Histórico y Reforma, abriéndolas a ciclistas y peatones.

GOLPE, ESTADO DE COMA Y RESURRECCIÓN

Aquella época dorada de avenida Juárez terminó de un golpe el 19 de septiembre de 1985.

La vía parecía bombardeada. La manzana del Hotel Regis colapsó y se incendió; el Hotel del Prado quedó inservible debido a fracturas estructurales; del Cine Variedades solo se mantuvo la fachada; un plantel del Conalep, en la esquina con Iturbide, desapareció; otros inmuebles menores se vinieron abajo o quedaron dañados, como el Hotel Bamer, en la esquina con Luis Moya. La Alameda se marchitó, se volvió sucia e insegura.

La avenida estuvo en una suerte de estado comatoso casi 20 años, antes de recobrarse.

PARA LOS AÑOS CUARENTA, JUÁREZ ERA LA AVENIDA MÁS IMPORTANTE DE MÉXICO, COMPARABLE, PERO MÁS COSMOPOLITA, QUE MADERO.

“LUNA DE MIEL EN EL HOTEL REGIS”

La voz de Rafael Gómez de la Torre recuerda las de algunos locutores de la XEW: grave, profunda y clara. El dueño de La Favorita, una tabaquería y dulcería en la calle de Independencia, se acomoda en el mostrador para evocar a gusto los años dorados de la avenida Juárez. Él los vivió como miembro de una familia de comerciantes del Centro Histórico.

“A los Baños Regis, junto al hotel, acudía toda la clase política de esa época (1950-1980)”. Entre los vapores, deambulaban ministros del supremo tribunal, secretarios de Estado, senadores, diputados “Yo creo que grandes decisiones nacionales, se tomaron en las lujosas regaderas y camas para masaje de esos baños”.

Del Hotel Regis tiene un recuerdo muy vívido: “En 1952, la recepción de la boda de María Félix y Jorge Negrete se realizó allí y convocó a todo México, desde el actor y cantante Luis Aguilar hasta el pintor Diego Rivera. Por supuesto, a la pareja le dieron la suite presidencial”. Poco después



ALAMEDA CENTRAL, 1964, FOTOGRAFÍA DE BOB SCHALKWIJK.

FOTO: TOMADA DE FAMOUS CITIES OF THE WORLD: "MEXICO CITY", SPRING BOOKS, 1965.

de haber entrado en la habitación, se asomaron para saludar a la gente que se había reunido en la calle para verlos. La muchedumbre cerró avenida Juárez esa noche.

Don Rafael recuerda también la fascinación que causaba a los caminantes, cada fin de año, el aparador de H. Steele y Compañía: “Lo decoraban muy bien, pero lo que más llamaba la atención era un muñeco de

Santa Claus; parecía que hablaba. De noviembre a enero, aquello era un hormiguero de tantas personas que se juntaban”.

En su opinión, el Hotel del Prado era el mejor de México. “En el sótano tenía un centro comercial con tiendas de artesanías, cafés, restaurantes, bares y joyerías”. Al subir al mezzanine por las escaleras de la calle, “te encontrabas de frente el mural de

Diego Rivera (*Sueño dominical*). La primera vez que lo vi, me quitó el aliento”.

El fin de semana, la calle trasnochaba. “Hubo buenos cabarets aquí, uno de los mejores fue uno llamado El 33. En sus últimos años, en los ochenta, tuvo como variedad a Lobo y Melón, dos figurones de la música tropical”.

Tampoco olvida las pérgolas que acogían la Librería de Cristal, en el costado oriente de la Alameda, punto de encuentro de la intelectualidad mexicana hasta que las derribaron en 1973, “para construir la estación de metro Bellas Artes”. ¿Otros íconos del glamour de entonces? La exclusiva tienda Nieto Regalos, en la esquina de Juárez y San Juan de Letrán (Eje Lázaro Cárdenas) o la Platería Castillo (en el número 76). “Una vez pasaba y oí el precio de una pieza: ¡25 mil pesos! ¡Casi me desmayo!”

Todo eso se terminó en 1985, con los terremotos. Pero don Rafael no tiene duda: “Avenida Juárez era el centro del Centro”. (R. M.)



FOTOGRAFÍA: ELOY VALTIERRA/EIKON.COM.MX.

AV. JUÁREZ Y EJE CENTRAL, UNO DE LOS CRUCES MÁS TRANSITADOS DE LA CIUDAD.

El primer paso se dio el 14 de agosto de 2001. En Palacio Nacional —a invitación del presidente Vicente Fox y del jefe de Gobierno de la Ciudad de México, Andrés Manuel López Obrador— se reunió un grupo de investigadores, empresarios, profesores universitarios, arquitectos restauradores, comerciantes y religiosos. Fue un centenar de personas las convocadas para integrar el Consejo Consultivo para el Rescate del Centro Histórico.

En avenida Juárez se desarrolló la primera etapa de un largo proceso de intervenciones en el Centro Histórico, encaminadas no solo a la recuperación de edificios, sino a mejorar la habitabilidad de la zona, mediante la renovación de la infraestructura y la transformación del espacio público.

Los trabajos en Plaza Juárez comenzaron en 2003, con un proyecto del arquitecto Ricardo Legorreta. El objetivo fue revitalizar esa área y el vecino barrio de San Juan. “El conjunto contempló la restauración del templo de Corpus Christi y (la construcción de) dos edificios gubernamentales: una torre para la Secretaría de Relaciones Exteriores y otra para los tribunales Familiares del Distrito Federal”, se lee en el catálogo de la exposición *Legorreta, poeta mexicano de muros y color*.

Legorreta proyectó para el conjunto una plaza con un espejo de agua, sobre el que se despliega la escultura *Espejo de agua*, del artista Vicente Rojo, formada por mil 34 pirámides de concreto recubiertas con baldosas color marrón. El esculto-

EN 2003, EN AVENIDA JUÁREZ SE DESARROLLÓ LA PRIMERA ETAPA DE UN LARGO PROCESO DE INTERVENCIONES PARA REVITALIZAR EL CENTRO HISTÓRICO.

mural *Velocidad* (1953), de David Alfaro Siqueiros —parte de sus ejercicios llamados “plástica dinámica”—, fue desprendido de su emplazamiento original en una empresa automotriz, y empotrado en el muro poniente de la plaza.

También en 2006 se construyeron el conjunto residencial Puerta Alameda, con 80 viviendas en su primera fase (actualmente tiene 395), y el centro comercial Patio Juárez, entre otros componentes.

El proyecto armonizó así 151 mil 500 metros cuadrados de arquitectura contemporánea con una joya barroca del siglo XVIII.

La construcción en 2010 —en el costado poniente de Corpus Christi— del Museo Memoria y Tolerancia, así como la recuperación de la Alameda en 2012, cerraron con broche de oro y con saldo a favor para la avenida.

Poco a poco han abierto decenas de restaurantes y bares que han provocado el renacimiento de la vida nocturna.

Otro factor que estimuló la revitalización de la avenida fueron los planes del gobierno local para abrir ejes urbanos peatonales, pensados para que el ciudadano se apropiara del espacio público.

Uno de los más importantes es el que lleva de Insurgentes —a unos pasos de la Plaza de la República— hasta el Zócalo, y pasa por Avenida Juárez. El Proyecto Maestro de Recuperación del Eje Urbano Insurgentes-Zócalo de la Autoridad del Espacio Público (AEP) comenzó con la rehabilitación de Plaza de la República en 2009 y continuó en 2012, con intervenciones en la Alameda y la avenida Juárez, que cambiaron la fisonomía y el funcionamiento de esos espacios.

Madero se transformó en una avenida peatonal donde las multitudes se hacían, y donde las boutiques parecen dominar la actividad. En Juárez, más espaciosa y clara, con más plazas, los gentíos se dispersan, andan más a su aire, no solo se arremolinan para hacer compras, sino para ir al Palacio Bellas Artes o van de trámites a la Plaza Juárez, se divierten en cafés y restaurantes o vagan en la Alameda.

Contra todo pronóstico, avenida Juárez no solo renació de sus cenizas después del trance causado por los terremotos de 1985, sino que se convirtió en una de las vías más atractivas de la ciudad. ✨

CIUDADANO DEL CENTRO

El Centro Histórico es patrimonio de la Humanidad, y es responsabilidad de todos preservarlo para heredarlo, en las mejores condiciones, a las generaciones que vienen.

En Centro Histórico circulan hasta 2 millones de personas al día. Conoce las modificaciones recientes al Reglamento de Tránsito del Distrito Federal.

OBLIGACIONES Y DERECHOS DE LOS PEATONES

POR SANDRA ORTEGA

LA CIRCULACIÓN EN CONDICIONES DE SEGURIDAD VIAL
ES UN **DERECHO** Y DEBE EFECTUARSE CON **CORTESÍA**

EN EL USO DEL ESPACIO VIAL SE ESTABLECE UN ORDEN DE PRIORIDAD:



- ▶ Obedecer las indicaciones de los agentes, personal de apoyo vial, promotores voluntarios, así como la señalización vial.
- ▶ Dar preferencia de paso y asistir a quienes utilicen bastón, muletas o silla de ruedas, y a personas con movilidad limitada.
- ▶ Cuando usen patines o patinetas en las vías peatonales, dar preferencia a los demás peatones, desplazarse a una velocidad máxima de 10 km por hora y evitar sujetarse a vehículos, sean motorizados o no.
- ▶ Antes de cruzar una vía, voltear a ambos lados de la calle, y procurar el contacto visual con los conductores.
- ▶ Ceder el paso a vehículos de emergencia.
- ▶ Cruzar por las esquinas o cruces peatonales en las vías primarias y vías secundarias con más de dos carriles efectivos de circulación; en vías secundarias con un máximo de dos carriles efectivos de circulación, podrán cruzar en cualquier punto.
- ▶ Utilizar los pasos de cebra, puentes y desniveles.
- ▶ Los peatones que no cumplan con estas obligaciones serán amonestados verbalmente por los agentes y orientados a conducirse de acuerdo con las disposiciones aplicables.
- ▶ Cuando no existan aceras en la vía o estén impedidas para el libre tránsito, los peatones tienen prioridad de uso del arroyo vehicular.



- ▶ **A QUE LAS AUTORIDADES**
Garanticen la integridad física y el tránsito seguro de los peatones, en particular de las personas con discapacidad y movilidad limitada. Y que las vías peatonales se encuentren libres de obstáculos.
- ▶ **A QUE LOS CONDUCTORES DE VEHÍCULOS**
Les den la preferencia de paso cuando la luz verde del semáforo les otorgue el paso y cuando no alcancen a cruzar completamente la vía; también cuando los vehículos vayan a dar vuelta para incorporarse a otra vía.
- ▶ En las intersecciones SIN semáforos, los peatones siempre tendrán preferencia sobre el tránsito vehicular; cuando haya peatones esperando pasar, los conductores deberán parar y cederles el paso.

EL CONDUCTOR DE UN VEHÍCULO MOTORIZADO QUE NO RESPETE LA PREFERENCIA DE PASO Y/O LA PRIORIDAD DE USO DE LOS PEATONES SERÁ SANCIONADO CON UNA MULTA QUE VA DE 700 A 5 MIL 600 PESOS DEPENDIENDO DEL TIPO DE VEHÍCULO.

PARA SABER MÁS: CONSULTA EL REGLAMENTO COMPLETO EN:
WWW.CONSEJERIA.DF.GOB.MX/

CHISPAZOS

Entre la paleta sanguínea y gris del Centro Histórico saltan los chispazos, azules y amarillos sobre todo, de los azulejos. Cubren una fachada o la espolvorean, o bien decoran una fuente o un nicho. Esta es solo una pequeña muestra.

FOTOGRAFÍAS **BARRY WOLFRYD**



1



2



3



4

1 Cúpula y linternilla de la iglesia de la Santísima, en la calle homónima.

2 y 3 Detalles de las puertas y remates en la fachada norte de la Casa de los Azulejos, en la avenida 5 de Mayo.

4 Aspecto del edificio Gaona, en avenida Bucareli. El retrato corresponde al virrey Juan Vicente de Güemes Pacheco y Padilla.

5 Cúpula de la iglesia de Santa Inés, en Moneda y Academia.



5



6



7



8



9

6 Detalle del edificio Gaona.

7 Cúpula de la iglesia de Jesús Nazareno, en República de El Salvador y Pino Suárez.

8 Pila virreinal del antiguo convento de Santa Teresa la Antigua, en el Palacio de

la Autonomía, en la calle Primo de Verdad, junto al Templo Mayor.

9 Fragmento de un gran lienzo de azulejos en la cafetería del Museo Franz Mayer, sobre avenida Hidalgo, en la plaza de la Santa Veracruz.

“SE TIENEN QUE VER BIEN”

La sastrería es uno de los oficios más antiguos del Centro Histórico. Quedan pocos practicantes, quienes resguardan los saberes del corte sartorial.

POR PATRICIA RUVALCABA



“AHORA LOS SASTRES EJERCEN POCO”, DICE CARLOS RIVERA. SU TALLER ESTÁ EN LA CALLE DE DONCELES.

“**Y**o visto gente muy alta, y a veces muy gordita. Y se tienen que ver bien”. La entonación es vehemente: el maestro Carlos Rivera Lara lleva 50 años en la sastrería, 20 de ellos en el Centro Histórico.

Un despacho en Donceles 98 hace de taller: mesa de corte, máquina de coser, tijeras y regla curva, una colección de dedales. La atmósfera es de trabajo solitario y concienzudo, hay un sutil olor ácido y pajoso, el de la lana, y otro húmedo y requemado, el de la plancha de vapor. Los únicos acompañantes del maestro son tres maniquíes, dos de hombre y uno de mujer, vestidos con prendas a medio hacer.

Rivera entró al oficio como se hacía entonces, de ayudante. Pero entendió que tenía el don, y en lugar de gastar años en escalar de aprendiz a operario y de ahí a maestro, buscó un atajo. “A los tres meses me independicé. Empecé como maquilero, haciendo saco de niño; fui evolucionando, entré a la Corregidora —una

escuela de sastrería legendaria, ya desaparecida—, pagué a sastres para que me enseñaran”, relata. “Tengo cinco sistemas de corte”.

Directo y vivaz, Rivera ubica el declive de la sastrería en los años noventa. A fines de los años ochenta, dice, “todavía había buenos sastres y mucho trabajo. Ahora los sastres ejercen poco. Y hay mucho composturero”.

No hay mercado. Un traje de saco y pantalón con corte Rivera anda en 8 mil pesos, el económico, y entre 16 mil y 20 mil pesos, el fino —solo usa telas importadas, las nacionales no le funcionan. Eso, más cinco mil pesos de la hechura. Pocos sastres llegan a cobrar de 40 mil a 800 mil pesos.

Algunas tiendas de casimires, afirma, han hecho competencia desleal al ofrecer servicio de sastrería, es decir, derivar a los clientes hacia determinados sastres. Pero la sacudida principal vino con los trajes de fábrica, a mediados del siglo pasado. “En la medida jamás se va a ganar como en la confección (manufactura industrial)”, la cual tiene cada vez mejor

“A VECES ME LLEVA UN DÍA CORTAR. ME DICEN IERES MUY TARDADO! Y LES DIGO SÍ, PERO LO HAGO CON MUCHO CUIDADO”

corte. “Las tallas están más exactas”, admite Rivera.

“Yo tengo pocos clientes, pero esos me mantienen”. Son de clase alta, los atiende en sus domicilios, y ellos lo recomiendan. La mayoría tiene más de 50 años; los “jovenazos” andan en los 40. Rivera realiza un traje a la semana, en promedio; dos operarios le ayudan desde casa.

“La sastrería es muy difícil”, apunta, con un suspiro. “Se necesitan muchas horas y práctica. A veces me lleva un día cortar. Me dicen ieres muy tardado! Y les digo sí, pero lo hago con mucho cuidado”.

Para ilustrar el punto, acerca uno de los maniquíes masculinos, y lo coloca de perfil. Al jalar por las solapas el saco que viste el maniquí, la prenda describe una enorme curva.

“Este cliente”, dice Rivera, “mide 1.90, y tiene vientre grande. Para vestir a alguien así, hay que darle efectos. Me llevó 10 trajes entender su cuerpazo. Y entonces, empezó a bajar de peso. Ahora estoy ajustándoselos. Pero me gustan los retos”.

“En las escuelas enseñan pinceladas: saco de una abertura. Hay cruzado, recto, dos botones, tres botones, dos aberturas, una... Yo les digo: a ver, ¿por qué no enseñan (a cortar para) un patizambo, un hombro caído, un panzón, un pecho hundido, una dama?”.

“Mire esta clienta”, dice. El maniquí femenino porta un elegante saco azul marino.

Existe un cuento sobre un sastre que al cortar un traje para una mujer guapa, se va enamorando de ella. ¿Conoce usted ese cuento?, se le pregunta.

“No”. El maestro prosigue su exposición: “No cualquiera corta para dama. Yo le pagué a un sastre para que me enseñara”. Militares, oficiales y el cuerpo clerical conforman otra porción de la clientela.

“A veces hay caras (groserías). Un cliente inconforme quiso tijerear un saco, porque tenía un error en la solapa. Le dije no, espéreme, reconozco el error, se lo arreglo”. Esos momentos, dice, “le recuerdan a uno que hay que hacerlo mejor, dar el mil por ciento”.

La pasión por el oficio se le nota en este apunte: “Viera cómo me gustan los cuellos de uno de mis operarios... Yo decía ¿cómo le hace? Los estudié por un tiempo, y ¡ya le entendí!”.

“No, un sastre no se hace en un año ni en dos, es de toda la vida”.

“YA NADIE SE VISTE”

A unas cuadras, en Isabel la Católica, varias tiendas exhiben en las vitrinas casimires nacionales e importados. En la edad de oro de la sastrería



FOTOGRAFÍAS: ELOY VALTIERRA / Eikon.com.mx

VARIAS TIENDAS OFRECEN CASIMIRES EN LA CALLE DE ISABEL LA CATÓLICA.

moderna, en los años cuarenta y cincuenta, incluso las personas humildes tenían al menos un traje a la

medida, y las sastrerías alternaban con esas tiendas.

“Vea las fotos, vea las películas de

entonces”, dice René Mondragón, empleado de la tienda Faes Casimieres, ubicada en Isabel la Católica 29-A.

“En 5 de Mayo, Madero, 16 de Septiembre, Bolívar... en todos los edificios había por lo menos 10 sastres. Cada taller tenía cinco o 10 operarios, pantaloneros o saqueros. Los sastres viejitos estaban encorvados sobre sus prendas. ‘Camellitos’, se decían entre ellos”.

En los siguientes 30 años, la producción industrial de trajes socavó el trabajo de los sastres. “De las fábricas salen como bolillos. Son desechables, se rompen, pero los sacan hasta a mil pesos, cuando un sastre cobra nomás de hechura dos mil a seis mil”.

Así las cosas, “muchos sastres cerraron, o se fueron a (trabajar a) su casa, con su carterita de clientes. Y nosotros vamos de la mano de ellos, para abajo. Nosotros teníamos 12

tiendas regadas en el Distrito; aquí en el Centro nos quedan dos”.

“El gremio sartorial está desapareciendo. Nomás van a quedar los muy buenos, para una élite, la gente que está acostumbrada a vestir a la medida”.

“Además, ya nadie se viste: andan con playera, con tenis... ya nomás se ponen traje para una fiesta”. ✨

**EL CORTE SARTORIAL
ABARCA ROPA DE
VESTIR, CEREMONIAL,
UNIFORMES MILITARES,
CLERICALES,
DEPORTIVOS, ASÍ COMO
VESTUARIO PARA CINE,
TEATRO, CIRCO, ÓPERA
Y ESPECTÁCULOS.**

DEL JUBÓN AL TRAJE SASTRE: UN CICLO QUE SE REPITE

Si los sastres mexicanos confeccionaban —junto a los maestros del arte plumario y los joyeros—, fabulosas vestimentas para la nobleza, los sacerdotes y los guerreros, en el Virreinato ocurrió algo semejante: altos funcionarios civiles y eclesiales, ricos ganaderos, comerciantes y mineros constituyeron la clientela principal de los sastres. Cambiaron los materiales: el algodón, el lino, las pieles y las plumas preciosas fueron sustituidos por la lana, la seda, las perlas y el hilo de oro y plata.

La vestimenta era “un fuerte aparato de representación utilizado por la élite novohispana para sus paseos, procesiones, fiestas públicas y privadas, o bien, para sus reuniones en el estrado”, indica un estudio sobre el gremio de los sastres en el siglo xvii.

Se presume que pronto se instalaron los primeros talleres, pero las primeras ordenanzas del Gremio de sastres, calceteros y jubeteros datan de 1590. Para obtener la licencia de maestro de sastrería se debía demostrar en examen teórico y práctico la habilidad para confeccionar “todos los géneros de jubones, las ropas de

su oficio, coletos en cuatro mangas y faldillas, ropa de hombre y de mujer, ropa francesa de letrado, y en diferentes tipos de tela, como seda o paño, entre otros; además los veedores (examinadores) les pueden pedir cualquier ropa, según se use en esos días”.

Los sastres fueron un sector distinguido de los gremios textiles —al que también pertenecían los hilanderos o los tejedores de paños— y fue uno de los que admitieron a negros y mulatos —libres o esclavos— y “moriscos”, además de a españoles, mestizos y criollos.

El gremio estaba agregado a la Archicofradía de la Santísima Trinidad, una de las más grandes e influyentes del periodo virreinal. La jerarquía aprendiz-oficial-maestro, típica del Virreinato, sobrevivió entre los sastres hasta los años setenta del siglo xx, aun cuando los gremios fueron suprimidos después de la Independencia, informa la Asociación Nacional de Sastres.

Los aprendices —a menudo, parientes— entraban al taller de un maestro a los 10 u 11 años. Les correspondía “recortar telas, hilvanar,

preparar entretelas, hacer mandados...”, explica la ingeniero textil y diseñadora de moda Guadalupe Hernández, directiva de la Asociación.

Los operarios —antes, oficiales— “se encargan de armar, hacer bolsas, cuellos, etcétera, hasta aprender a cortar y coser. El aprendizaje se llevaba entre 15 y 20 años”. Finalmente, la sastrería “es alta costura”, apunta la entrevistada.

En el México del siglo xx, el traje a la medida se hizo popular. En los años de apogeo, en los talleres del Centro —“todos daban a la calle”, como en el Virreinato— se veía laborar hasta a 20 operarios. Actualmente, explica, Hernández, “la situación es la inversa: un operario ‘tiene’ varios sastres”.

La Asociación, creada en 1942 en el Centro Histórico, nació como una reacción ante el empuje industrializador, y constituye el capítulo número 1 de la Cámara Nacional de la Industria del Vestido. Actualmente tiene 30 miembros, la mitad de ellos en formación.

Se ignora cuántos sastres quedan activos en el Centro Histórico, pero sus saberes constituyen parte del patrimonio cultural inmaterial. Según el INEGI, refiere la entrevistada, en la zona hay más de 400 negocios de costura, pero el dato no está desagregado.

En los años setenta se prohibió el trabajo infantil en los talleres, con lo que se “rompió” la forma tradicional de enseñar el oficio. Para reanimarlo, la Asociación imparte desde hace 30 años cursos de corte sartorial —del latín *sartor*, sastre— en los tres niveles ancestrales: ayudante, operario y sastre. La preparación dura de cuatro a cinco años, al término de los cuales se coloca al egresado en alguna sastrería.

Además de construir normas ofi-



ciales para el ramo, se intenta incorporar a jóvenes ingenieros industriales o diseñadores de moda. Y recalcar, en el ámbito de la alta costura, que el corte sartorial abarca ropa de vestir, ceremonial, uniformes militares, clericales —y de otras corporaciones, como los charros—, así como vestuario para cine, teatro, circo, ópera y espectáculos.

La Asociación también conserva la costumbre de festejar a San Homo Bono, patrón de los sastres, los días 13 de noviembre, en el templo de la Profesa.

“Estamos comprometidos en seguir con el oficio y en profesionalizarlo”, concluye Hernández.

El reto es enorme y el envejecimiento de los maestros pone en el horizonte una brecha difícil. En tanto, la sastrería ha regresado a su condición de oficio para élites.

Fuente: Delia Adriana Domínguez García, “Negros, mulatos y de color quebrado en el gremio de los sastres de la Ciudad de México, siglo xvii”, tesis, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, 2009.



CABARET

Entre chocchar y filosofar

En *Cuentos con Wilfrido y Wenceslao*, la compañía Las Reinas Chulas hace gala de sus casi 20 años de experiencia en el cabaret. Los entrañables personajes de la obra son dos señores de antes, emperifollados, de esos que usaban una flor en el ojal.

Interpretados con destreza por Ana Francis Mor y Nora Huerta, estos dos amigos de toda la vida, que no son viejos sino lo que le sigue, hacen un poco de todo, desde interpretar una versión achacosa de "Cantando bajo la lluvia", o entonar famosos boleros mexicanos, hasta reflexionar sobre el país y la modernidad.

Con un humor fino y penetrante, diálogos ingeniosos y parodias musicales, le sacan jugo a la sátira y la farsa que son el sello del cabaret.

Pero no todo es guasa: entre risa y risa, se medita sobre la muerte, el paso del tiempo, el recuerdo y, sobre todo, el amor.

Y si no fuera suficiente esta combinación de profanidad y profundidad, la obra de teatro está musicalizada en vivo por Leika Mochán y Claudia Arellano, cuya estimulante combinación de lo tradicional con lo experimental le presta una compleja textura sonora.



FOTO: CORTESÍA SISTEMA DE TEATROS CIUDAD DE MÉXICO.

Cuentos con Wilfrido y Wenceslao

Foro A Poco No. República de Cuba 48. M Allende y Bellas Artes, MB Bellas Artes, Ecobici República de Cuba y Bolívar. Hasta el 30 de noviembre. Lun 20:30hrs. Admisión: 146 pesos general; descuento de 50% a estudiantes, profesores, INAPAM y trabajadores del gobierno. Horario de taquilla: una hora antes de la función. www.cultura.df.gob.mx



FOTOGRAFÍA: CORTESÍA CONACULTA

Máscaras mexicanas, simbolismos velados

Galería de Palacio Nacional. Plaza de la Constitución S/N. M Zócalo, Ecobici Pino Suárez. Hasta diciembre. Mar-Vie 10-17hrs., Sáb-Dom 9-17hrs. Entrada libre. Tel. 3688 1666.

ARTE POPULAR

La historia, en máscaras

Con rostros altivos, estafalarios o burlescos, las 450 máscaras expuestas en el Palacio Nacional con motivo de la exposición *Máscaras mexicanas, simbolismos velados* le devuelven la mirada al visitante.

Jaguars estilizados en madera, diablos inquietantes, sofisticados catrines de piel blanca y arzobispos de grotescas facciones son algunos de los personajes en cuyos rostros se materializan las cosmogonías, rituales y liturgias de las culturas prehispánicas y mestizas a lo largo de tres mil años de historia.

Cruzar el umbral de la exposición, ubicada en el primer piso del patio principal, es penetrar en un espacio mágico, de rito y carnaval, de seriedad y burla. La

muestra ocupa mil 600 metros cuadrados y está conformada por piezas provenientes de más de 40 museos.

En lugar de estar organizada por culturas o épocas, la muestra está dividida en cuatro núcleos temáticos —*Pensamiento universal, El rostro de la deidad, El rito y la fiesta, y El arte y la máscara*— que inducen la apreciación de varias culturas en una sala o, incluso, tras una misma vitrina.

Enriquecida por elementos interactivos, mucha investigación de fondo, y grabaciones donde se muestran los usos rituales de las máscaras en diferentes culturas, "Máscaras Mexicanas" permite un acercamiento innovador a las culturas autóctonas de nuestro país.

EXPOSICIONES

La caricatura política de Martínez Carrión

Desde refinadas acuarelas costumbristas hasta mordaces caricaturas de un Porfirio Díaz con bigotes absurdamente largos pueden encontrarse en la planta baja del Museo Nacional de la Estampa (Munae). Son producto del riguroso pincel de un célebre dibujante y acuarelista guanajuatense en quien se centra la exposición *Jesús Martínez Carrión y El Colmillo Público*.

Martínez Carrión fue uno de los críticos más acerbos del régimen de Díaz. Sus caricaturas, cargadas de humor negro y sátira, ridiculizan a la oligarquía del Porfiriato, a clérigos y militares, y hablan con elocuencia de la situación política

que aquejaba a México a principios del siglo XX.

La historia de la creación y desarrollo de su revista *El Colmillo Público*, que se editó entre marzo de 1904 y julio de 1906, está cuidadosamente trazada por la pequeña pequeña pero bien investigada exposición. Esta consta de 114 obras y enmarca la vida del artista, quien murió víctima de tifoidea tras haber sido encarcelado por el gobierno debido a su trabajo periodístico. En la colección, donada al Munae por Francisco Javier Gutiérrez Martínez, el universo de Carrión hace patente el espíritu de denuncia propio de la caricatura política mexicana.



IMAGEN: CORTESÍA MUSEO NACIONAL DE LA ESTAMPA.

Jesús Martínez Carrión y El Colmillo Público

Museo Nacional de la Estampa. Av. Hidalgo 39. M y MB Bellas Artes e Hidalgo, Ecobici Marconi y Calle Dr. Mora. Hasta el 29 de noviembre. Mar-Dom 10-18hrs. Admisión general: 14 pesos; Mar-Sáb, entrada gratuita a estudiantes, maestros y miembros del INAPAM; Dom, entrada libre. Tel. 8647 5220. munae.informes@gmail.com

UNA MANADA DE ELEFANTES, EN TU MANO

¿Sabes qué es una miniatura? Es como si a un objeto o a un ser vivo —una silla o un elefante— les pusieran polvos mágicos y los hicieran chiquititos... O como dice el diccionario: “Objeto de arte de pequeñas dimensiones y delicadamente trabajado”.

Muchas miniaturas son creaciones de artesanos. Con paciencia y cuidado ellos hacen estas cosas tan pero tan mini, que para apreciar los detalles ¡hay que usar una lupa!

Si te gusta la idea, corre al Museo de Arte Popular, pues hay una exposición de miniaturas que coleccionó el señor Víctor Fosado, quien era un amante de las artesanías.

Ya en la sala, toma una de las lupas que hay sobre la vitrina, y asómbtrate: hay una familia de elefantes que cabría en la palma de tu mano; un grupo de diablillos; una mecedora, y hasta una orquesta. Son más de mil 300 piezas de barro, metal, madera y tela que te dejarán pensando: “¿cómo le hicieron?”.

Además, para verlas, hay que cruzar una sala divertidísima. Se llama Lo fantástico, y está dedicada a seres mágicos de varias regiones del país, como alebrijes, sirenas y nahuals. Los colores, las figuras y la variedad de materiales te van a encantar.



Colección Fosado de miniaturas

Museo de Arte Popular.
Revillagigedo 11, entrada por Independencia. M Juárez e Hidalgo, Ecobici Hidalgo-Trujano. Hasta el 10 de enero de 2016.
Mar-Dom, 10-18hrs. Miér, 10-21hrs.
Admisión: 40 pesos, general; Dom, entrada libre. Entrada libre diariamente para menores de 13 años, mayores de 60, maestros, estudiantes, artesanos y personas con alguna discapacidad.
Tel. 5510 2201.
www.map.df.gob.mx

LIBROS

Memorias, teatros y cines del Centro

Enrique Solórzano tiene una memoria prodigiosa. Gracias a esta capacidad se convirtió en investigador de la Filmoteca de la UNAM, donde identificaba intérpretes, películas, teatros y salas de cine.

Su experiencia como investigador y su memoria se pusieron en práctica en su reciente libro *Majestuosos teatros de la Ciudad de México*.

El volumen dedica a cada teatro una sección con fotos, un memorioso relato sobre cómo estos recintos fueron, literalmente, la piedra fundacional del cine; es decir, muchos se convirtieron en y fueron adaptados como salas de cine.

El lector podrá aproximarse de un modo singular a la historia de muchos edificios del Centro, algunos demolidos y reemplazados, como el Teatro Nacional, ahora Palacio de Bellas Artes; como el Teatro Arbeu, actualmente la Biblioteca Sebastián Lerdo de Tejada, o el Esperanza Iris, hoy Teatro de la Ciudad.

El libro, disponible únicamente en formato digital, se editó en colaboración con la Filmoteca de la UNAM.

La obra fue presentada el pasado 14 de octubre en la Biblioteca Lerdo de Tejada. Está a la venta en ese recinto a un precio de 100 pesos.

Enrique Solórzano, *Majestuosos Teatros de la Ciudad de México: Eslabones de las salas de cine. Siglo XIX y XX, Biblioteca Lerdo de Tejada-Filmoteca de la UNAM, Ciudad de México, 2015.*

Biblioteca Lerdo de Tejada. República de El Salvador 49. MB Isabel la Católica, M Isabel la Católica, Ecobici República de El Salvador. Lun-Vie 9-18hrs. Tel. 3688 1100.



FOTOGRAFÍA: TOMADA DE ENRIQUE SOLÓRZANO, MAJESTUOSOS TEATROS...

ARTES PLÁSTICAS

Javier Marín: clásico y transgresor

Una imponente escultura ecuestre de alrededor de seis metros de altura tiene tomado el patio central del Palacio de Iturbide. Figuras humanas, casi todas de más de dos metros, ocupan las galerías. Sus rostros expresivos y cuerpos fragmentados contrastan con la integridad pétrea del edificio.

La exposición *Javier Marín, Terra. La materia como idea* revisa 30 años de trabajo de este escultor michoacano. Las piezas fueron realizadas unas con barro y otras con barro autofraguante —un material acrílico— mezclado con elementos orgánicos; un video desglosa

el proceso colaborativo del artista y su equipo en el ensamblaje y manufactura.

La exhibición forma parte del proyecto *Corpus Terra*, en el cual tres sedes expondrán 142 piezas: 90 en el Palacio de Iturbide, 3 en la Plaza del Seminario y 49 se podrán visitar en San Ildefonso a partir del 28 de noviembre. En esa fecha, vale decir, Marín habrá tomado el Centro.

Es la muestra más extensa que se haya organizado en México de este artista, cuya obra está claramente influida por el arte clásico y religioso, pero tiene un elemento transgresor que radica, quizá, en su acabado imperfecto, maleable.



FOTOGRAFÍA: CORTESÍA PALACIO DE CULTURA BANAMEX

Javier Marín. *Terra. La tierra como idea*

Palacio de Iturbide. Av. Francisco I. Madero 17. M y MB Bellas Artes, Ecobici Gante y Marconi.
Hasta el 17 de enero de 2016. Lun-Dom 10-19hrs.
Entrada libre.
Tel. 1226 0247.
cfernand@banamex.com

PLAZA DEL SEMINARIO: LA CIUDAD EN TRES MOMENTOS

La rehabilitación de la Plaza del Seminario es el primer paso para restablecer la circulación peatonal en el eje norte-sur, a la altura del Zócalo.

POR ROBERTO MARMOLEJO GUARNEROS



FOTOGRAFÍA: ARTURO FUENTES

LA PLAZA ESTÁ RODEADA POR EDIFICIOS DE GRAN RELEVANCIA ARQUITECTÓNICA.

En lo que constituye un primer paso para recuperar la circulación peatonal en el eje norte-sur, a la altura del Zócalo, la Plaza del Seminario o Manuel Gamio fue abierta nuevamente a los paseantes el pasado 6 de octubre.

Con 6 mil 500 metros cuadrados de superficie, la plaza tiene un aspecto sencillo y adusto: tanto el piso como las nuevas 20 bancas son de piedra recinto, una de las autorizadas por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). También se instalaron 38 luminarias y se plantaron 24 magnolias, para dar sombra y hacer más amable el lugar.

Se trata de “brindar un espacio completamente accesible para toda la gente y condiciones de seguridad necesarias para que se consolide como un área de estancia y de circulación durante todo el día”, señaló el Director ejecutivo de proyectos de la Autoridad del Espacio Público (AEP).

Una segunda parte del proyecto depende del INAH. Consiste en la construcción de una nueva explanada-mirador y un nuevo acceso, en el costado occidental de la zona arqueológica del Templo Mayor, que conectarán la plaza con la calle de Argentina. La obra está en marcha pero todavía no hay fecha de apertura.

LARGA VIDA

Enmarcada por el Sagrario Metropolitano, la zona arqueológica del Templo Mayor y una decena de construcciones civiles, la Plaza del Seminario ha sido testigo de la historia de la Ciudad de México desde el siglo XVI.

De acuerdo con Gabriela Sánchez Reyes, de la Coordinación de Monumentos Históricos-INAH (*Boletín de Monumentos Históricos*, núm. 17, sep-dic 2009), este espacio urbano ya se había delineado desde tiempos virreinales.

“Durante los siglos XVII y XVIII esta zona, situada al costado oriente de la catedral albergó al Colegio de Infantes y al Colegio Seminario (...) no fue sino hasta la segunda mitad del XIX que pasó a ser área ajardinada (...) sin lugar a duda debe su nombre a que en la esquina de la calle Seminario y Guatemala detrás del Sagrario Metropolitano, se edificó el Colegio del Seminario”.

La casona de tezontle ubicada en el número 12 de Seminario fue construida en el siglo XVII; es uno de los pocos ejemplares de vivienda de esa centuria. Los propietarios actuales la adquirieron en 1988 y la restauraron con mucho rigor. En la esquina de Seminario y Moneda está la Casa de la Primera Universidad, recién restaurada.

La Plaza del Seminario es conocida también como Plaza del Templo Mayor o Plaza Gamio —en honor al arqueólogo Manuel Gamio, que descubrió los vestigios del Templo Mayor.

La nueva intervención permite admirar diversas capas temporales. Relevantes vestigios mexicas, arquitectura civil del XVII y el espléndido barroco del Sagrario Metropolitano: tres épocas de la ciudad al mismo tiempo.

Unos turistas españoles admiran la Casa de la Primera Universidad. Con el sol otoñal, el amarillo de la fachada “brilla como oro”, dice uno de ellos.

Paseantes y compradores toman un respiro, mientras unos jóvenes estrenan las bancas noviendo.

Hay seis nuevos kioscos de periódicos y revistas, casi camuflados con la plaza, y seis boleros listos para sacar lustre a los zapatos de “señores, señoras, señoritas” en sillones semifijos.

“La verdad no recuerdo cómo estaba”, dice Gertrudis, una comerciante de Tlanepantla que viene al Centro Histórico una vez por semana. “Desde hace mucho paso por aquí para ir a Correo Mayor de compras. Me quedaba la duda de lo que había detrás de las bardas. Quedó bien chula”.

ESPACIOS CONECTADOS

Con la apertura de la Plaza Seminario se recupera otro espacio absolutamente “disfrutable por los inmuebles históricos, artísticos y arqueológicos

SE COLOCARON 20 BANCAS NUEVAS DE PIEDRA RECINTO, 38 LUMINARIAS; SE PLANTARON 24 MAGNOLIAS, PARA DAR SOMBRA Y HACER MÁS AMABLE EL LUGAR.

de estas calles”. Además de un punto neurálgico donde confluyen las calles de Moneda, Guatemala y Argentina, explica el funcionario de la AEP.

“Desde 2010 hemos trabajado en la rehabilitación de los espacios públicos, con especial dedicación en aquellos de carácter patrimonial”. Uno de los proyectos más importantes de la AEP, añade, es la recuperación del eje urbano Insurgentes-Zócalo, “que comunica cuatro espacios urbanos emblemáticos: el Monumento a la Revolución, la Alameda Central, el Palacio de Bellas Artes y el Zócalo”.

Como en otras intervenciones de este tipo, se buscó promover la movilidad sustentable con prioridad para el peatón y dotar al espacio de accesibilidad universal.

Los trabajos se realizaron en coordinación con la Autoridad del Centro Histórico (ACH), el Fideicomiso Centro Histórico de la Ciudad de México (FCHCM) y el INAH. ✨



FOTOGRAFÍA: ARTURO FUENTES

TESTIGO DE LA HISTORIA DESDE EL SIGLO XVI, ES UN REMANSO PARA LOS TRANSEÚNTES.

“SE VALE TOCAR”



FOTOGRAFÍA: CLAUDIA GUTIÉRREZ/EIKON.COM.MX



FOTOGRAFÍA: ARTURO FUENTES.



FOTOGRAFÍA: CLAUDIA GUTIÉRREZ/EIKON.COM.MX



FOTOGRAFÍA: ELOY VALTERRA/EIKON.COM.MX



FOTOGRAFÍA: ELOY VALTERRA/EIKON.COM.MX

La reapertura de la Plaza del Seminario fue una sorpresa por partida doble: por un lado, la plancha en sí, renovada, y por otro, la impactante presencia de tres cabezas colosales de bronce, obra de Javier Marín (Uruapan, Michoacán, 1962).

El conjunto se titula *Tres esculturas monumentales*.

Consta de dos cabezas masculinas, *Vainilla* y *Córdoba*, ambas recos-

tadas, y una femenina, *Chiapas*, colocada de cabeza, valga la expresión.

Los nombres no guardan gran misterio, refieren a la calle de la Ciudad de México donde cada cabeza fue realizada, ha explicado Marín.

Pero la mirada entre reflexiva y dolorosa de los enormes rostros, el dramatismo renacentista de sus cabelleras, y la ausencia de sus cuerpos, consiguen el fin para el que fueron

concebidos: crear en un espacio público un elemento de intriga, curiosidad y juego.

Los transeúntes responden como Marín lo planeó desde que creó las piezas, en 2013: las tocan, las trepan, las exploran, meten el cuerpo en ellas, juegan a las escondidas, las acarician, posan para la *selfie*...

La mayor parte de la obra de Marín es de barro o resina, materiales

que inhiben el contacto. El bronce, en cambio, incita al espectador a tocar.

“Me emociona que en el caso de las piezas que están en la Plaza del Seminario se vale tocar”, ha dicho el artista. Las tres cabezas acompañan al proyecto *Corpus Terra*, una retrospectiva del artista que se presenta, seccionada, en tres sitios del Centro: Plaza del Seminario, Antiguo Colegio de San Ildefonso y Palacio de Iturbide.

“EN EL CENTRO PUEDES SER TAN LOCO COMO QUIERAS”

POR PATRICIA RUVALCABA

En la niñez de Mónica Espinosa, que transcurrió entre las colonias Mixcoac y Polanco, el Centro Histórico era el lugar donde habitaban, en temporada navideña se visitaba a los Reyes Magos y a Santa Clos. Venía a la Alameda a tomarse fotos con ellos y los veía al año siguiente.

Mónica sintió pronto la pulsión artística, lo que llegó a “horrorizar” a sus padres. “Para tranquilizarlos”, estudió Comunicación. Al mismo tiempo, tomó clases de actuación con Juan José Gurrola, usó los pupitres de la escuela de escritura de la Sogem e incursionó en la danza.

“Soy un híbrido, me cuesta trabajo definir quién soy”, confiesa.

A los 25 años, volvió al Centro. Ya no se trataba de los Reyes Magos, sino de atender la legendaria Librería Madero; allí estuvo entre 1990 y 1991.

El Centro de esos días “era muy ajeno”, recuerda. En algunos lugares “no podíamos ingresar, muchos tenían la puerta cerrada. ¡Como el Palacio de la Medicina!”. Irónicamente.

Mónica se forjó como promotora cultural en la Fundación Cultural Iya y Luis Cardoza y Aragón, donde fue la primera secretaria ejecutiva, de 1993 a 1997.

“Trabajar para el comité técnico fue un honor... hasta se me quiebra la voz...” (y se le quiebra). “Eran Gabriel García Márquez, Vicente Rojo, Augusto Monterroso, Efraín Huerta, Emilio Krieger. Cada vez que tenía junta, iera peor que un examen profesional! Ahí me foguéé, aprendí a trabajar sola, a consultar, y a no perder jamás el objetivo para el que te contratan. En eso soy implacable: si tengo que hacer esto, voy y lo logro”.

Luego, en 1998, en el Instituto de Cultura (hoy Secretaría de Cultura), organizó talleres de iniciación artística en el Zócalo y en Santo Domingo, por ejemplo. Así descubrió “lo maravilloso que es el Centro”.

CONTAR DE OTRA MANERA

Basta platicar un rato con Mónica, para empezar a batir la quijada, y comprobar que las humanidades, el arte y el humor, hacen buen trío.

Para 2009, el Centro había cambiado, estaba en plena revitalización



EL CENTRO “ES UN LUGAR PARA QUIENES NOS ENTENDEMOS CON EL CAOS”.

y “cada puerta, estaba abierta”. Así lo encontró Mónica al hacerse cargo de la oficina de Difusión cultural del Palacio de la Escuela de Medicina.

Ubicado en la Plaza de Santo Domingo, el edificio fue sede del Tribunal de la Santa Inquisición, y en el siglo pasado alojó la Escuela de Medicina de la UNAM. Actualmente, alberga el Museo de la Medicina Mexicana y una exposición permanente sobre la Inquisición europea.

Mónica le ha puesto unas gotas de humor al asunto. “Una de las misiones del Palacio es contar su historia, que es un binomio de ciencia e Inquisición. La historia oscura de la Inquisición se puede contar de muchas maneras”. En 2014 organizó una “Noche Negra”: casi cuatro mil personas recorrieron el Palacio, totalmente a oscuras. Cada visitante usó una lámpara o el celular —“algunos trajeron caso de minero”— para iluminar las piezas. “¡Era como si la pieza te mirara a ti! No nos dimos abasto, pero tuvimos saldo blanco”.

Durante una “Noche de Virreinas”, en febrero pasado, el lugar recibió solo a mujeres, quienes departieron con las “ánimas” de Sor Juana y de La Güera Rodríguez. “Fue impactante verlo lleno de mujeres que murmuraban, reían y bailaban”. También hubo una Noche de Virreyes.

“UNA DE LAS MISIONES DEL PALACIO DE MEDICINA ES CONTAR SU HISTORIA, QUE ES UN BINOMIO DE CIENCIA E INQUISICIÓN”.

“La Inquisición gusta. Pero la gran sorpresa es que a la gente le gusta también la historia de la Medicina. Gozan viendo los microscopios, aprendiendo sobre fisiología, preguntando a los médicos”. Los guías son médicos e historiadores que trabajan como voluntarios.

El recinto ofrece, además, presentaciones artísticas y exposiciones. Y “llueva, truene o relampaguee”, abre la noche del miércoles último de cada mes, como parte del programa Noche de Museos.

El esfuerzo de los guías y de los visitantes, quienes participan en recorridos —a veces de tres horas— después de una jornada laboral o de estudio, la conmueven. “Todo mundo estira su tiempo para venir aquí”.

Ella misma, realiza un doctorado en Historia de la Medicina con el tema de la melancolía en el siglo XVIII. “Soy una gran melancólica”, dice. Me-

dante el estudio de escritos de melancólicos, busca hallar “un puente entre literatura e historia”.

“TAN LOCO COMO QUIERAS”

Pero los signos de melancolía no se notan detrás de un humor pícaro, un labial perfecto y un collar de perlas.

“Los que trabajamos en el Centro nos identificamos, porque sabemos que es difícil”, sentencia Mónica. “Por un lado es fantástico, pero también es un reto: das un paso para adelante y dos para atrás. Porque no obedecemos reglas. Es un lugar para quienes nos entendemos con el caos”.

Pero en el Centro “hay más libertad: aquí puedes ser quien tú quieras. Aquí no hay pose ni pretensión, puedes ser tan loco como quieras. Puedo ser quien soy, y si no te gusta, te puedo gritar, me puedo defender”.

“Correo Mayor es mi Quinta Avenida. Es divertidísimo y amable, encuentras todo, te alcanza para todo; me siento mejor allí que en Perisur”.

“Yo vivo en Santa Úrsula Xitla, hago una hora y media o dos, y no me importa, trabajar en el Centro es lo mejor que me ha pasado, me siento feliz aquí, no tengo miedos, y la gente que viene a los recintos, tampoco. Es un centro maravilloso”.

“Los que estamos aquí estamos a gusto, y se nos nota”. ✨